

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO

CEREMONIA CONMEMORATIVA DEL LXX ANIVERSARIO DEL ITAM

DISCURSOS

Dr. Arturo Fernández

Dr. Alberto Baillères

Lic. Enrique Peña Nieto

ITAM 70 AÑOS

Ciudad de México, 1 de noviembre de 2016

CONTENIDO

Presentación	5
Discurso del doctor Arturo Fernández	7
Discurso del doctor Alberto Baillères	13
Discurso del licenciado Enrique Peña Nieto	21
Reconocimientos	27
Memoria fotográfica	29

PRESENTACIÓN

El 1 de noviembre de 2016, el Instituto Tecnológico Autónomo de México, ITAM, celebró el LXX aniversario de su fundación. La conmemoración contó con la participación del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Enrique Peña Nieto, del Presidente de la Junta de Gobierno del Instituto, Alberto Baillères, y del Rector del ITAM, Arturo Fernández. En el presídium los acompañaron el Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Miguel Ángel Mancera, el Secretario de Educación Pública, Aurelio Nuño, y el Vicerrector del ITAM, Alejandro Hernández, así como el representante de la facultad, Carlos Bosch (en sustitución de María Trigueros), el representante electo de los exalumnos, Lorenzo Meade, y el representante de los alumnos, México Alberto Vergara.

A la ceremonia asistieron destacados académicos, como el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Enrique Graue; el Secretario General de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, Jaime Valls; el Secretario General de la Federación de Instituciones Mexicanas Particulares de Educación Superior, AC, Rodrigo Guerra Botello; el Director General del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Enrique Cabrero Mendoza; el Rector de la Escuela Libre de Derecho, Luis M. Díaz Mirón, y el Director General de la Escuela Superior de Guerra, Francisco Aguilar, así como personalidades del sector empresarial, representantes de organizaciones civiles y del sector público.

Con el propósito de hacer de la educación superior el motor del cambio industrial y económico de México, el ITAM, antes Instituto Tecnológico de México (ITM), fue fundado el 29 de marzo de 1946 por la Asociación Mexicana de Cultura, AC, integrada por un destacado grupo de banqueros, industriales y comerciantes, encabezado por don Raúl Baillères. El Instituto abrió sus puertas el 1 de julio de 1946 y, desde entonces, se ha propuesto formar profesionistas capaces de impulsar y generar, en los ámbitos económico, técnico y administrativo, un nuevo modelo de desarrollo para México.

La ceremonia contó con la presencia de más de 1 200 miembros de la comunidad e invitados. A continuación, se transcriben los discursos en el orden de su presentación.

DISCURSO

DOCTOR ARTURO FERNÁNDEZ
RECTOR DEL INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO
DE MÉXICO



Discurso pronunciado por el doctor Arturo Fernández, con motivo de la celebración del LXX aniversario de la fundación del ITAM. Ciudad de México, 1 de noviembre de 2016.

La letra del coro de la ópera *Tannhäuser* —de Wagner— que acabamos de escuchar dice así: “Gozosos te saludamos, ¡oh noble recinto! ¡Haya aquí, por siempre, tan solo arte y paz! Resuene aquí, por siempre, el grito alegre de ¡salve...!”. Y me atrevo a reescribirlo, a propósito de esta ceremonia —¡que Wagner me lo perdone!—, como sigue: “Gozosos te saludamos, ¡oh noble institución! ¡Haya aquí, por siempre, tan solo cultura y vida intelectual! Resuene aquí, por siempre, la plegaria de ¡salve, ITAM!”.

Gozosos celebramos el LXX aniversario de la fundación de esta casa de estudios: el Instituto Tecnológico Autónomo de México —el ITAM—. Gozosos saludamos a nuestros invitados de honor: al señor Presidente Enrique Peña Nieto, a quien agradecemos mucho su deferencia; al Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Miguel Ángel Mancera; al Secretario de Educación Pública, Aurelio Nuño; a nuestro querido Presidente de la Junta de Gobierno, don Alberto Baillères; a los Secretarios y Gobernadores; al Rector de la UNAM, Enrique Graue, y a todos los miembros de nuestra comunidad universitaria y amigos que nos acompañan. Gozosos alabamos la labor universitaria de esta institución: ¡haya aquí, por siempre, amor por la verdad y devoción a nuestra misión de contribuir a la libertad, a la justicia y a la prosperidad de nuestra nación!

Esta conmemoración es un merecido homenaje al legado del ITAM y a quienes lo han hecho posible: a sus fundadores, a su mecenas, a su Junta de Gobierno, a sus directivos, y a sus queridos maestros y estudiantes. Juntos han escrito la historia del ITAM, y unidos trazan su porvenir y velan por él.

Nuestros fundadores, encabezados por don Raúl Baillères, anhelaban contribuir a la reconstrucción de la nación, de su economía y de sus instituciones. Junto a otros grandes mexicanos, políticos, artistas, ingenieros, educadores e intelectuales, lograron transformar nuestro país en solo tres décadas: México le debe mucho a esta generación.

Su fe en México y su visión de largo alcance son notables: en 1940, solo había 26 000 estudiantes de educación superior; cuando hoy se cuentan más de 3.5 millones y alcanza al 35% de la población correspondiente. Esta generación vislumbró el futuro y se anticipó enérgicamente a construirlo.

Nuestros fundadores, al mismo tiempo que creaban industrias, bancos y comercios, se ocuparon de pensar en cómo contribuir desinteresadamente a la educación superior del país. Reunieron donativos, se informaron, consultaron y convocaron a académicos nacionales e internacionales para hacerlo bien: como se debe. Así nació el ITAM, fruto de una gran generosidad y de una admirable visión de esperanza en la educación y en el futuro de México. ¡Salve a don Raúl Baillères y al grupo fundador! ¡Salve al ITAM!

A nuestro querido mecenas, don Alberto Baillères, le debemos mucho. Durante 50 años ha presidido la Junta de Gobierno del Instituto con sabiduría, con prudencia y con gran energía. Ha sido un baluarte en la defensa de valores universitarios, como la libertad de cátedra y la autonomía académica.

Desde que era estudiante, don Alberto compartió los sueños de su padre y los hizo suyos. A lo largo del tiempo, observando lo que se ha conseguido y lo que el país necesita, estos sueños los ha ido haciendo más grandes: entre desvelos gozosos, ha bordado y acariciado sus propios sueños para el devenir del ITAM, y en vigilia, los encauza para hacerlos realidad. Con amor infinito a esta casa de estudios, no ha escatimado recursos ni tasado su tiempo de dedicación, y con entusiasmo contagioso, ha impulsado su desarrollo.

Nuestra comunidad universitaria se llenó de orgullo cuando, el año pasado, don Alberto fue merecidamente condecorado por el Senado de la República con la medalla Belisario Domínguez por sus prominentes logros empresariales, su destacada contribución a la educación superior y por su compromiso probado con el país. Con humildad y decoro la recibió emocionado, matizando: “con la reserva de que la única valía que reconozco para esta distinción es la de mi gran amor por México, que es lo que me mueve y me ha movido siempre”.

El ITAM ha sido muy afortunado de contar con don Alberto: un noble caballero, un mexicano ejemplar, un ser humano excepcional y polifacético, que comprende y asume cabalmente la misión de la universidad. Don Alberto: ¡el ITAM es su mayor y más perdurable legado a México! Muchas gracias.

Nuestra Junta de Gobierno también se ha visto favorecida, a lo largo del tiempo, con la participación de diversas personalidades que le han prestado consejo y ayuda invaluable. A todos ellos, les expresamos afectuosamente nuestra gratitud. Don Miguel Mancera Aguayo merece una mención especial por su infatigable y muy valiosa contribución a la Junta de Gobierno durante 50 años.

A nuestros rectores y directivos se les reconoce y aprecia por sus valiosas aportaciones a la buena marcha y desarrollo del Instituto a lo largo de estas siete décadas. No podría nombrar a todos, pero quisiera recordar con afecto y agradecimiento a Eduardo García Máynez, a Gustavo Petricioli, a Joaquín Gómez Morfín, a Antonio Carrillo Flores y, muy especialmente, a Javier Beristain.

Desde su fundación, el ITAM ha procurado conformar un cuerpo académico excepcional. A nada se le dedica más empeño, recursos y cuidado que a la selección, al desarrollo y a la retención de nuestra facultad. ¡No es para menos: nuestra misión educativa está en sus manos! Estamos muy orgullosos de nuestros profesores por todo lo que han hecho por el Instituto con vocación, devoción y empeño. Ellos entienden su gran responsabilidad con el aprendizaje, el desarrollo intelectual y la formación de los estudiantes. Nuestros profesores asumen con fervor la noble misión de la universidad y aspiran a trascender compartiendo su saber, irradiando sus ideales, despertando las conciencias, inspirando entusiasmo por el conocimiento y esperanzas en el futuro, y, por supuesto, mediante sus contribuciones intelectuales a la ciencia y a las humanidades.

A nuestros queridos y admirados profesores les decimos, con todo cariño, que esta celebración es un merecido homenaje a su labor. Reciban un entrañable y sincero mensaje de gratitud y reconocimiento de nuestra comunidad universitaria.

Los estudiantes del Instituto son el centro de nuestro quehacer, la razón de nuestros empeños. Su progreso humano es el gozo de nuestros desvelos. En el trato cotidiano con nuestros estudiantes, nada nos emociona más que advertir el poder transformador de la educación; avizorar la fertilidad de su intelecto y ejercer el privilegio de cultivarlo; contar con la oportunidad de compartir y alimentar sus sueños; tener la ocasión de acudir a su razón y de palpar su corazón para que sean más humanos y plenamente responsables con la sociedad. Nos complace, también, poder elevar su espíritu para que busquen la trascendencia.

En nuestros queridos estudiantes, y en aquellos que lo han sido, tenemos todas nuestras esperanzas; sus valiosas contribuciones al presente y al porvenir de México constituyen, para nuestra institución, el mayor orgullo y gratificación.

La esencia del ITAM descansa en su filosofía educativa que destaca la formación integral de los estudiantes mediante el cultivo de su intelecto, de su sentido de responsabilidad y del desarrollo de sus habilidades para aplicar el conocimiento.

Buscamos facultarlos para que sean mejores seres humanos y ciudadanos, y para que, mediante el dominio de un campo del saber y fieles a sus valores, puedan hacer aportaciones para el mejoramiento social.

En el aspecto formativo, nos acogemos al modelo clásico de la educación liberal que persigue, literalmente, educar a los jóvenes para la libertad y, desde luego, para la responsabilidad que le es inherente. La libertad es un valor esencial para resguardar la dignidad humana y es una condición para la victoria de la justicia y la prosperidad. La Asociación Americana para el Avance de la Ciencia define este tipo de educación como la “que idealmente desarrolla personas con mentes abiertas; libres de provincialismos, dogmas, preconcepciones e ideologías; conscientes de sus opiniones y juicios; reflexivas de sus acciones; y percatadas de su lugar en el ámbito social y natural”. En este modelo, las humanidades son parte fundamental.

En el valle de Anáhuac, una educación liberal no fue ajena a los toltecas, hace diez siglos. Sostenían, en una bella metáfora, que los seres humanos somos “espejos humeantes”. El espejo somos nosotros mismos. Y el humo es la ignorancia, y sus secuelas, que enturbia la luz de nuestro conocimiento, del conocimiento de los otros y de la naturaleza; es aquello que nos impide ver con claridad la verdad. Por eso, la labor del maestro consiste en ayudar al estudiante a liberarse, a dispersar ese humo, con tareas de introspección y con saberes para que pueda mirarse en el espejo y pueda mirar el de los otros y hallar la verdad. Por cierto, Bernardino de Sahagún dijo maravillado que “los toltecas eran tan sabios que solían dialogar con su propio corazón”.

El intelecto se cultiva mediante la formación liberal y mediante el conocimiento y el discernimiento crítico del contenido de las ciencias y de las disciplinas profesionales. La búsqueda intelectual debe estar acompañada de un proceso de asimilación de los saberes que desarrolle las habilidades analíticas y de síntesis necesarias para que el estudiante aprenda a aprender y sea capaz de formular juicios fundados y responsables. Lo anterior debe integrarse con el conocimiento de las herramientas cuantitativas que ayuden al profesional a discriminar entre diferentes ideas e hipótesis en un mundo en el que “estamos ahogados de información y hambrientos de sabiduría”, como diría E. O. Wilson.

Finalmente, a la formación y al conocimiento que recibe el estudiante, se le debe añadir el desarrollo de las habilidades humanas que le permitan tomar decisiones y acometer acciones para la transformación de la realidad.

Señoras y señores:

Llegamos al septuagésimo aniversario de la fundación del ITAM con satisfacción y alegría; también reconocemos nuestras carencias y nos empeñamos en superarlas; nos preparamos con entusiasmo para afrontar nuestros planes de desarrollo y los retos que devenga el porvenir. La felicidad del ITAM en esta celebración es la de toda nuestra comunidad y de cada uno de sus miembros.

Concluyo como comencé: gozosos alabamos la labor universitaria de esta noble casa de estudios, ¡haya aquí, por siempre, amor por la verdad y devoción a nuestra misión de contribuir a la libertad, la justicia y la prosperidad de nuestra nación!

Gracias.

DISCURSO

DOCTOR ALBERTO BAILLÈRES
PRESIDENTE DE LA JUNTA DE GOBIERNO DEL INSTITUTO
TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO



Discurso pronunciado por el doctor Alberto Baillères, con motivo de la celebración del LXX aniversario de la fundación del ITAM. Ciudad de México, 1 de noviembre de 2016.

Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Enrique Peña Nieto;
señor Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Miguel Ángel Mancera;
señor Secretario de Educación Pública, Aurelio Nuño;
señores Gobernadores;
señores Secretarios de Estado;
señor Rector de la UNAM, Enrique Graue;
muy queridos miembros de la comunidad universitaria,
amigos todos:

¿Qué sería de la vida si uno dejara de soñar? Se acabarían los proyectos y su realización.

Don Raúl, mi padre, tuvo un sueño y a los sueños se les debe tomar muy en serio porque, si uno se empeña en conseguirlos, se pueden volver realidad. Seguro estoy de que la realidad superó los sueños de don Raúl y del grupo fundador: nunca imaginaron que el ITAM llegaría a ser la gran institución que es hoy.

Señor Presidente: nos honra mucho su presencia; muchas gracias por estar aquí, esta noche, con nuestra comunidad universitaria. En lo personal, valoro mucho que nos acompañe en este acto tan importante para nosotros. Muchas gracias, señor Presidente.

Con gran emoción, me dirijo a todos ustedes para expresar mi beneplácito por este aniversario tan significativo en la vida del ITAM. Han transcurrido 70 años desde la fundación del Instituto, consumada en 1946 por un grupo de empresarios de la Ciudad de México —encabezados por mi padre, don Raúl— que tuvieron la visión y un profundo deseo de contribuir al desarrollo de la educación superior del país. Mayor mérito merecen porque la mayoría de ellos no tuvo la oportunidad de llegar a la universidad, pues vivieron sus años mozos durante la Revolución Mexicana.

Esta generación de mexicanos, forjados en la adversidad, tenía una sólida fe en el futuro del país, un compromiso insoslayable con México y una voluntad férrea de emprendimiento; sus hazañas en la banca, en la industria y en el comercio hoy lo atestiguan. No fue menor, además, su labor filantrópica.

A partir de la reforma constitucional del Presidente Manuel Ávila Camacho, que en 1941 concedió a los particulares el derecho a impartir educación superior, diversos grupos de empresarios y uno de religiosos, en las ciudades de México, Monterrey, Guadalajara y Puebla, acudieron al llamado de esta flama de libertad.

En ese entorno, se creó la Asociación Mexicana de Cultura, AC, en marzo de 1946, fundadora del Instituto Tecnológico de México. El ITM iniciaría los cursos de la licenciatura en Economía el 1 de julio del mismo año. Nuestros fundadores se propusieron crear una institución de educación superior privada, laica, de libre pensamiento y sin afán de lucro, en la que se resguardara la libertad de cátedra y la pluralidad, sin ataduras dogmáticas, comprometida con la búsqueda de la verdad con el auxilio de los métodos de la ciencia moderna.

Como resultado del cambio legal, las nuevas instituciones particulares no solo atrajeron recursos económicos adicionales a la educación superior del país, sino que, de manera destacada, contribuyeron decididamente a fortalecer la pluralidad, a favorecer la diversidad de pensamiento y de enfoques, y, desde luego, a impulsar la riqueza educativa, intelectual y tecnológica del país. ¡Con ello, la conquista de la libertad mediante la concurrencia de ideas, posturas e instituciones ha sido un faro luminoso para México!

Comenzó así una larga historia en la que diversas circunstancias me llevaron a participar como protagonista. Mi vida como estudiante en el ITAM fue apasionante: tuve grandes maestros que me inspiraron, me formaron y me inculcaron su amor y convicción por el valor de la educación.

Antes de concluir mis estudios, conversé mucho con mi padre acerca del futuro del ITAM; ya entonces avizoraba su enorme potencial para transformar la vida de los jóvenes que allí estudiábamos y para contribuir a construir el porvenir de México. A raíz de nuestras conversaciones, mi padre invitó a Gustavo Petricioli, a Miguel Mancera, a Plácido Arango y a mí a sumarnos a un comité estratégico para definir la conducción futura del ITAM.

En 1962, comenzó una nueva vida para el Instituto, cuando conseguimos la autonomía universitaria, concedida por el Presidente Adolfo López Mateos. La autonomía nos confirió la libertad para diseñar nuestros propios planes de estudio y nos abrió la puerta para innovar, modernizar y actualizar nuestros programas académicos. Mi padre nombró entonces una comisión, que yo presidí, para imaginar

y concebir a una institución de educación superior más eficaz para cumplir con su misión en este mayor espacio de actuación. Desde entonces, no hemos dejado de hacerlo, ¡y lo hacemos con gran entusiasmo y cariño!

Poco tiempo después, en 1967, por azares inescrutables del destino, me tocó asumir la presidencia de la Junta de Gobierno del Instituto y formular un plan integral de desarrollo: con este plan, nos propusimos configurar nuevos planes de estudio —el llamado Plan Integrado—, contratar maestros de tiempo completo, formar profesores en los mejores posgrados del mundo, organizar al Instituto por departamentos académicos que reunieran el saber de una disciplina, impulsar los trabajos de investigación, aumentar sustancialmente el programa de becas para atraer a los mejores estudiantes sin importar sus recursos económicos, entre otras medidas. Con gran entusiasmo, acrecentamos sustancialmente la ayuda económica al ITAM para poder implantar estas innovadoras ideas.

A lo largo de los años, el ITAM ha expandido cuidadosamente su oferta educativa. Nuestros principios son muy claros: participamos solo en aquellos campos del saber en los que tenemos la solidez académica necesaria y en los que podemos hacer contribuciones valiosas. Por supuesto, seguiremos ampliando con prudencia nuestra oferta educativa.

Nos llena de satisfacción confirmar que, a pesar de estar comprometidos con el modelo de campus único situado en la Ciudad de México, hoy en día un poco más del 40% de los estudiantes del ITAM no proviene de la zona metropolitana de la ciudad. El ITAM se ha convertido en una institución de alcance nacional. Nuestro empeño por conservar un modelo de institución relativamente pequeña y concentrada en las áreas en las que tenemos fortalezas probadas para contribuir a la formación de los estudiantes más talentosos del país seguirá siendo uno de nuestros principios.

Nos sentimos muy orgullosos de la facultad que hemos consolidado, de sus invaluable aportes a la docencia y a la ciencia; nos alientan la inteligencia y la energía de nuestros estudiantes, atisbamos las valiosas aportaciones que harán, en su momento, al desarrollo de México, y nos satisface la contribución de nuestros exalumnos. Sin embargo, evitamos caer en la complacencia y aspiramos a superar todo lo que nos enorgullece, todo lo que nos alienta y todo lo que nos llena de satisfacción.

El camino recorrido nos da fuerza y confianza; lo disfrutamos, pero también reconocemos nuestras debilidades y nos empeñamos en superarlas; tenemos grandes planes y metas por alcanzar, y todo ello lo hacemos para que lo mejor del talento de nuestro país se aproveche cabalmente y rinda los frutos que se demandan para cimentar la grandeza de México. De inmediato, tenemos la posibilidad, acariciada desde hace más de 20 años, de consolidar en el campus de Río Hondo toda la actividad académica del Instituto. Contamos con un nuevo espacio que nos lo permite y estamos valorando la propuesta arquitectónica para, de una vez por todas, contar con las instalaciones idóneas para nuestra labor educativa. ¡Los vamos a sorprender!

Estoy convencido de que el desarrollo de México requiere una educación de calidad que alcance a todos los mexicanos: una educación que cultive a las personas en los valores de la civilización, que forme ciudadanos de bien y de provecho, que les acredite en el conocimiento de la ciencia y la tecnología, y que les habilite a ganarse la vida con dignidad y decoro.

Abrigo grandes esperanzas en la reforma educativa emprendida por el Presidente Peña Nieto. Estoy consciente de que se requiere un largo y sinuoso camino para conseguir la implementación cabal de dicha reforma, y con ella lograr el desarrollo social y económico del país. Como sociedad, debemos asumir que el derecho de los niños y jóvenes a una buena educación debe estar por encima de cualquier otro derecho y, por supuesto, de cualquier otro interés. Sin embargo, me sorprende la aparente indiferencia que muestra la mayoría de nuestra sociedad, así como su falta de pronunciamiento y de compromiso con la reforma educativa.

La reforma educativa, la primera de varias trascendentes reformas constitucionales emprendidas por el Presidente Peña Nieto, es la que brinda la mayor contribución al desarrollo porque beneficia directamente a todas las familias mexicanas al ofrecerles a sus hijos, y a las siguientes generaciones, una mejor oportunidad de superación personal y de bienestar.

La educación debe guiarse y gestionarse como una política de Estado; debe estar a salvo de la lucha de los intereses partidarios y gremiales. No podemos defraudar a millones de mexicanos que abriga, en la educación de sus hijos, su esperanza —entrañablemente fundada— de lograr su emancipación económica y social, ni

tampoco podemos seguir comprometiendo la prosperidad y la justicia. Asimismo, debemos comprender que el financiamiento de la educación pública proviene del sacrificio de todos los mexicanos. En consecuencia, malgastar estos caudales ofende al pueblo que ha renunciado a una parte de su dicha inmediata en beneficio de la superación espiritual y del futuro material, que únicamente la educación permite conseguir.

Confío en que vamos por el camino correcto para resolver el problema educativo del país y en que todos hemos de apoyar las medidas necesarias para lograrlo. Una educación de calidad para las generaciones de mexicanos, presentes y futuras, es la mejor herramienta para alcanzar su superación material y espiritual y para alcanzar el destino de grandeza de nuestra nación.

El futuro de México es esplendoroso: no me cabe la menor duda. Su pueblo es maravilloso, joven, creativo y con grandes aspiraciones de mejorar su condición social y económica. Contamos con un patrimonio social de un valor incalculable, cimentado en diversos elementos de cohesión social y de valores compartidos que tienen méritos inconmensurables. Asimismo, nuestra ubicación geopolítica es envidiable. La naturaleza nos ha bendecido no solo con grandes bellezas que alimentan nuestro espíritu, sino también con riquezas de diversidad de fauna, flora y recursos. Hemos desarrollado una economía que hoy es una potencia media con gran posibilidad de convertirse, muy pronto, estoy seguro, en una de las diez mayores economías del planeta.

En los últimos 30 años, en México hemos transformado las instituciones económicas y políticas para que nuestra nación, por un lado, satisfaga sus anhelos de superación material mediante una economía de mercado eficiente y vigorosa que beneficie a toda la población, y por otro, para colmar los reclamos de libertad, justicia y convivencia social pacífica y provechosa a través de un equilibrio más sano de poderes, de una democracia más sólida, de cortes imparciales y expeditas, y de una más efectiva rendición de cuentas de los poderes públicos.

Desde luego, seguimos padeciendo algunos añejos problemas: la pobreza extrema se resiste a desaparecer, la debilidad del Estado de derecho nos hiere y han emergido nuevos problemas, como la violencia. No obstante, confío en que se podrán ir resolviendo si tenemos fe en nosotros mismos, y si nos empeñamos en afrontarlos con voluntad inquebrantable.

Señoras y señores:

Mi optimismo en nuestro querido país es fundado. No es una quimera. Mi mayor deseo es que compartan conmigo esta convicción, este sueño; que lo propaguen y lo contagien. ¡Y hago una convocatoria perentoria para que nos empeñemos, con unidad y fervor, en conseguir la grandeza de México!

Llegamos a estos 70 años de la vida del Instituto con alegría, con satisfacción y con grandes sueños, plasmados en planes, para que el ITAM acreciente su valioso legado a la educación superior del país.

A nuestro Rector del Instituto, el doctor Arturo Fernández, le agradezco, emocionado, su invaluable contribución en la conducción de la marcha de nuestra querida institución, así como su talento, su vocación y su apasionada entrega a nuestra alma máter. Arturo, mi más amplio reconocimiento.

A nuestros colaboradores administrativos y de servicio, les expreso nuestro mayor agradecimiento por su entrega al trabajo y por su lealtad.

A nuestros queridos estudiantes, los conmino a que se esmeren en sus labores académicas, a que asuman la cuota de responsabilidad que les corresponde con la sociedad y los exhorto a que siempre tengan presente su compromiso con nuestro querido México.

A nuestros queridos maestros, les manifiesto mi mayor reconocimiento y gratitud: su labor es invaluable; con su saber, con su afán y sus fatigas, se construye el futuro de los jóvenes que aquí se educan, y se forja el porvenir de la nación.

A nuestros queridos exalumnos, les quiero decir que el valor de su contribución profesional y el testimonio de una conducta intachable son, para el ITAM, las expresiones más preciadas de su lealtad y su más cara gratificación.

A nuestro exalumno y mi compañero de generación, Miguel Mancera Aguayo, le expreso mi agradecimiento por su amor al Instituto y por su colaboración desde que nos nombró don Raúl miembros del comité estratégico, y porque hasta la fecha sigue, como miembro de la Junta de Gobierno, colaborando con sus valiosas opiniones, su talento y su experiencia. Miguel, gracias, con mi gran afecto, por

estar siempre a mi lado en esta gran aventura de conducir con verdadera entrega y pasión a nuestra entrañable alma máter.

Concluyo con un exhorto a mis conciudadanos y a los miembros de nuestra comunidad universitaria: sigamos soñando, como lo hizo don Raúl, para que nuestros sueños se conviertan en realidades. Qué tal si nos quitamos nuestro pesimismo y mal humor, y soñamos en nuestro querido México como un país más próspero, justo y democrático. Si lo hacemos, les puedo asegurar que este sueño se va a convertir en realidad. ¡Tenemos todo para lograrlo!

Gracias.

DISCURSO

LICENCIADO ENRIQUE PEÑA NIETO PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS



Discurso pronunciado por el licenciado Enrique Peña Nieto, con motivo de la celebración del LXX aniversario de la fundación del ITAM. Ciudad de México, 1 de noviembre de 2016.

Muy buenas noches a todos los asistentes a esta celebración de los 70 años de la fundación del ITAM.

Quiero agradecer, en primer lugar, a don Alberto Baillères la amable invitación para acompañarlos en esta ceremonia, por la gran distinción que me confiere. Al mismo tiempo, le agradezco sus amables comentarios sobre los esfuerzos que ha realizado el gobierno y toda una generación de actores en distintos ámbitos, particularmente en el ámbito público, para materializar las importantes reformas que hemos impulsado en lo que va de esta administración. De usted, don Alberto, puedo decir que estamos frente a un gran visionario, un gran empresario y, sobre todo, un gran ser humano que tiene una única devoción: México. Así lo ha acreditado en sus empeños, en sus esfuerzos, y hoy me distingue realmente acompañarlo a usted y a los directivos de esta institución en esta celebración.

Saludo al señor Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, al señor Rector del ITAM, a los muy distinguidos miembros de este presidium, a los distinguidos invitados, miembros de distintos sectores de nuestra sociedad del ámbito público, del ámbito académico, del ámbito privado, que están hoy aquí presentes. A los trabajadores administrativos, de servicios, a la comunidad universitaria de esta gran institución y a quienes están representando a los más de 4 500 estudiantes del ITAM, los saludo con gran respeto.

Señoras y señores:

El Instituto Tecnológico Autónomo de México cumple 70 años de vida. Son siete décadas de excelencia académica, 70 años formando mujeres y hombres de bien, e impulsando la formación de líderes que han acompañado el crecimiento de nuestro país. En el transcurso de estos años, el ITAM se ha convertido en una de las mejores universidades de México, de América Latina y —me atrevería a decir— del mundo entero. Felicito a todos los que han formado parte de esta gran historia de éxito.

Comienzo recordando al destacado grupo de empresarios, banqueros y comerciantes que, liderados por don Raúl Baillères, en 1946 imaginaron e impulsaron la creación de un Instituto Tecnológico del más alto nivel. De manera

muy especial, quiero reconocer la labor de su Rector, de sus profesores e investigadores, sobre todo a los galardonados en este día; desde luego, también a los alumnos y exalumnos que han recorrido sus aulas y que son el alma de esta universidad.

El prestigio del ITAM se debe, en gran medida, al liderazgo y a la visión emprendedora de don Alberto Baillères. Lo felicito por su inagotable amor a México y por su inigualable compromiso con la educación: importantes valores que le fueron heredados por su padre; lo felicito también por conducir los esfuerzos de este gran Instituto en las últimas cinco décadas: sin su impulso, difícilmente habría alcanzado el ITAM el reconocimiento que hoy tiene, gracias a la formación libre, objetiva y profesional que aquí reciben sus estudiantes. Hoy vemos a los egresados del ITAM en prácticamente todos los ámbitos de la vida nacional, desde empresas y gobiernos hasta organismos de la sociedad civil y la academia.

A lo largo de mi vida, he podido constatar la gran preparación académica de los egresados del ITAM, pero más aún su gran formación como mexicanos propositivos y como agentes de cambio. Basta con observar a los trece exalumnos que han sido reconocidos esta noche y que incluyen a un Presidente de la República, a gobernadores del Banco de México, a cuatro secretarios de Estado, sin dejar de mencionar a quienes se han distinguido en el ámbito empresarial, en el ámbito académico o en el servicio público. Estas aulas han visto pasar a miles de mujeres y hombres que han aportado su esfuerzo y su talento para la consolidación del país que hoy tenemos. El país ha cambiado profundamente a lo largo de siete décadas.

En aquel lejano 1946, México tenía un poco más de 20 millones de habitantes: una sexta parte de la población actual. Sin duda, era un país mucho más fácil de gobernar... El índice de fecundidad era cercano a 7 hijos por mujer, mientras que la cifra comparable en la actualidad es de 2.2, y la esperanza de vida al nacer casi se ha duplicado, al pasar de 40 a 75 años. En el ámbito económico, el país simplemente —y hay que decirlo subrayadamente— es otro. En ese entonces, la agricultura aún tenía una fuerte presencia en la economía; esta apenas transitaba a la sustitución de importaciones con el propósito de fortalecer el incipiente sector industrial nacional. En cambio, ahora contamos con una economía diversificada, con menor dependencia del petróleo y con una creciente actividad en industrias de alto valor agregado, como la automotriz o la aeroespacial. En 1982, por ejemplo, las exportaciones petroleras representaban cerca del 80% del total de las exportaciones del país, mientras que hoy apenas alcanzan el 8%.

Sin duda, el ITAM y sus egresados han aportado mucho para consolidar este modelo de mercado de apertura comercial y de estabilidad macroeconómica que ha conducido a la economía mexicana en los últimos 30 años. Asimismo, la comunidad del ITAM siempre ha contribuido a la evolución de nuestro país, señalando con oportunidad los pendientes y aportando posibles soluciones a los retos que como nación enfrentamos.

En los últimos años, en México acarreamos importantes problemas y desafíos estructurales que no nos permitían liberar nuestro enorme potencial. Con ese propósito —y ustedes lo saben, porque aquí hay actores que participaron— se impulsó el Pacto por México, un acuerdo celebrado entre las principales fuerzas políticas de nuestro país. ¿En qué derivó el Pacto por México? Se logró establecer una agenda de cambios, una agenda de reformas estructurales, se les enlistó, se les puso fecha para procesarlas en el orden legislativo y para realmente asegurar su debida materialización. Aquí debo hacer un amplio reconocimiento a todas las fuerzas políticas que contribuyeron a lograr este acuerdo que, sin duda, habrá de darle a México un porvenir mucho más promisorio, un porvenir de mayor crecimiento, de mayor desarrollo, de mejor educación para la niñez y la juventud mexicanas.

A partir de las reformas estructurales, México ha logrado establecer un nuevo andamiaje jurídico para fortalecer sus instituciones democráticas. Por otro lado, también ha creado nuevas instancias que sin duda van a consolidar el desarrollo institucional de nuestro país. Es el caso del Instituto Nacional Electoral, de la Comisión Federal de Competencia, del Instituto Federal de Telecomunicaciones, del Sistema Nacional Anticorrupción. Este último se creó para enriquecer la política pública y cerrar espacios a la opacidad, a la falta de transparencia, y para favorecer una mejor rendición de cuentas. También se creó un Sistema Nacional de Transparencia para que estos esfuerzos no solo se den en ciertos ámbitos del ejercicio público federal, sino en todas las entidades federativas, en todos los gobiernos municipales, en todos los poderes del Estado mexicano, judicial y legislativo, en todas las entidades autónomas, en todos los partidos políticos que hoy, como no ocurría antes, son sujetos a la rendición de cuentas y tienen obligación de transparentar los recursos públicos que reciben.

Entre todas estas reformas, destaco la que don Alberto Baillères también señalara como una de las más relevantes y cuyos frutos no se habrán de apreciar en el corto plazo: la reforma educativa. Esta reforma viene a romper el antiguo régimen, el

antiguo paradigma del modelo educativo de nuestro país. El nuevo modelo tiene tres componentes fundamentales: *a)* lograr una mejor y mayor profesionalización de los docentes; *b)* contar con maestros mejor preparados, mejor capacitados y sujetos a una constante y regular evaluación, y *c)* disponer de una mejor infraestructura educativa.

Este gobierno está dedicando importantes esfuerzos no solo del gasto público, sino también al diseño de mecanismos financieros —por cierto, ideados por un egresado de esta institución— para crear el bono educativo que permita ampliar en forma importante los recursos que de aquí al 2018 se habrán de dedicar a la infraestructura educativa: concretamente, a 33 000 escuelas que, de acuerdo con el censo realizado, corresponden a la mitad de las escuelas que están deterioradas, que requieren modernizarse. Otro aspecto que está impulsando la reforma educativa es el componente pedagógico. Tenemos que pasar de un modelo en el que se enseñaba a partir de memorizar conocimientos, a otro modelo en el que se enseñe a “aprender a aprender”. Vivimos tiempos de cambio muy acelerado, y el conocimiento también se transforma de un día para otro. Por eso, debemos educar a las nuevas generaciones en un modelo que permita a nuestros educandos, a la niñez y a la juventud, actualizarse constante y permanentemente en sus conocimientos.

El ITAM, sin duda, es ejemplar. Es un gran ejemplo del modelo educativo que estamos impulsando. Esta es una institución de excelencia. Para mí, es una distinción entregar los reconocimientos en este LXX aniversario del ITAM a profesores de esta prestigiada universidad, porque —como también lo señalaba don Alberto— el aporte que han hecho a muchas generaciones es invaluable. Los profesores del ITAM han sido formadores de mujeres y hombres que hoy están contribuyendo, desde distintos ámbitos del quehacer social, a la construcción de una mejor nación. A los grandes educadores de esta institución, todo el reconocimiento y mi mayor aprecio.

Quiero concluir con lo siguiente: en 1946, se concibió la idea de fundar este gran centro académico de excelencia. Hace 50 años, cuando yo estaba naciendo, don Alberto asumió la presidencia de la Junta de Gobierno de esta institución. Y en el ITAM se han formado varios de los mujeres y hombres que acompañan en los empeños y esfuerzos que realiza este gobierno para servir a toda una gran nación. Una gran nación, don Alberto, coincido con usted.

RECONOCIMIENTOS

Desde hace 30 años, México está en un proceso de transición y de transformación. Quienes guardan memoria de aquellos años son testigos de cuánto ha cambiado nuestra nación. Hoy puedo prometer, señoras y señores, que los cambios que hemos impulsado —no solo un gobierno, no solo el Presidente de la República, sino la convergencia de esfuerzos de las distintas expresiones políticas— traerán importantes transformaciones para el devenir y el futuro de nuestro país. En este tiempo, se han colocado cimientos importantes que nos permiten imaginar cómo será México: un México con una educación de mayor calidad; un México con mayor soberanía energética, donde las empresas participen en la exploración y producción de nuestros recursos y de nuestra riqueza energética, para la prosperidad y desarrollo nacional; un México de mayor competencia en distintos sectores, porque de la concurrencia surgen productos de calidad que compiten en precio.

Hoy tenemos nuevos instrumentos que nos permiten evidenciar cuando hay casos de abusos de poder, en el ámbito público y privado. Hoy tenemos que ajustar la acción social y la del propio gobierno para desterrar esta forma un tanto cultural.

Todos somos agentes de la transformación que México está experimentando. No invoquemos aquello que no queremos. Más bien, veamos positivamente el México que sí queremos. Hablemos bien de eso que queremos, del lugar donde vivimos. Lo he dicho muchas veces: no apelo a que se hable bien del gobierno y menos a que se hable bien del Presidente de la República. Pero sí apelo a que, como integrantes de esta sociedad, orgullosos todos de ser mexicanos, hablemos muy bien de lo mucho que somos como nación.

Porque “nadie valora suficiente lo que tiene hasta que lo pierde”, impulsemos de manera positiva a nuestro país para que las futuras generaciones tengan un espacio de mayor realización personal, de éxito profesional. Todos, desde nuestro ámbito de acción, hagamos patria y hagamos de México una mejor nación.

Muchísimas gracias.

Una institución educativa se debe a las personas que le dan vida y sustento: a sus fundadores, a sus mecenas, a sus maestros, a sus funcionarios y empleados, y a sus alumnos y exalumnos. En esta ceremonia se hizo un reconocimiento público a la contribución y al compromiso de algunos miembros destacados de la comunidad ITAM. El Presidente de la República, Enrique Peña Nieto, y el Presidente de la Junta de Gobierno del ITAM, don Alberto Baillères, entregaron los reconocimientos correspondientes.

En primer lugar, se reconoció a los empleados administrativos y de servicio que han trabajado por más de 35 años en el ITAM, por su lealtad y por su entrega. Los condecorados en este aniversario fueron María de los Ángeles Cruz, José Antonio Espinosa, José Eduardo Márquez, Luz María Martínez, Joaquín Ortega, Julio Pérez, María Dolores Rodríguez, José Luis Sánchez, Jorge Vázquez y Miguel Zamora.

Enseguida, se hizo un reconocimiento a profesores del ITAM por su valiosa contribución a las actividades académicas del Instituto a lo largo de 30 años. Los profesores que recibieron este reconocimiento fueron Horacio Andrade, Magdalena Barba, José Campero, Luz del Carmen Carrillo, Jaime Castañeda, Antonio Díez, Rogerio Domenge, Federico Estévez, Cecilia Galaviz, Rafael Gamboa, Víctor Guerrero, Julieta Guiza, Isaac Katz, José Manuel Orozco, Guillermo Pastor, Alberto Pimentel, Rafael Ramos, Benito Revah, María Ofelia Rodríguez, María Julia Sierra y Luz María Silva.

El ITAM también entregó reconocimientos a los exalumnos distinguidos con el premio “Carrera al Universo”, porque han contribuido de manera significativa al prestigio de la institución, por su sobresaliente desempeño profesional y porque han sido un modelo para otros estudiantes. Recibieron este reconocimiento Miguel Mancera, Francisco Gil Díaz, Pedro Aspe (recibido por su hija Mónica), Agustín Irurita, Ernesto Vega, Javier Bonilla, Agustín Carstens, Raúl Solís, Felipe Calderón, Enrique Cárdenas, Jaime Zabludovsky, José Antonio Meade y Martín Werner. Aunque no pudieron asistir al evento Plácido Arango, Georgina Kessel, Francisco Mayorga y Jesús Reyes Heróles, también fueron distinguidos con este reconocimiento. Además, se hizo una especial mención y se recordó con mucho cariño a Gustavo Petricoli y a Javier Beristain.

Finalmente, la comunidad universitaria del ITAM reconoció y agradeció de manera muy especial a quien ha presidido su Junta de Gobierno a lo largo de cinco décadas, a don Alberto Baillères, por su fervorosa y meritoria contribución al desarrollo de México, por su visión y su liderazgo, por su compromiso y su generosidad, y por toda una larga y provechosa vida dedicada al ITAM.

Con esta ceremonia, el ITAM refrendó su compromiso con la formación integral de la persona y el desarrollo de una sociedad más libre, más justa y más próspera. Así, el ITAM revalida su propósito de ofrecer una educación superior de excelencia, basada en la pluralidad de ideas y en el respeto de las diferencias étnicas, culturales y religiosas.

MEMORIA FOTOGRÁFICA



Alejandro Hernández, Aurelio Nuño, Alberto Baillères, Enrique Peña Nieto y Arturo Fernández



Felipe Calderón, Alberto Baillères y Enrique Peña Nieto

MEMORIA FOTOGRÁFICA



Agustín Carstens, Aurelio Nuño, Alberto Baillères y Enrique Peña Nieto

MEMORIA FOTOGRÁFICA



Miguel Mancera, Aurelio Nuño, Alberto Baillères y Enrique Peña Nieto



Francisco Gil, Alberto Baillères y Enrique Peña Nieto



José Antonio Meade y Enrique Peña Nieto

MEMORIA FOTOGRÁFICA



Julieta Guiza, Enrique Peña Nieto y Arturo Fernández

MEMORIA FOTOGRÁFICA



Julia Sierra y Enrique Peña Nieto



Luz María Silva y Enrique Peña Nieto



Rogério Domenge, Aurelio Nuño, Alberto Baillères y Enrique Peña Nieto

MEMORIA FOTOGRÁFICA

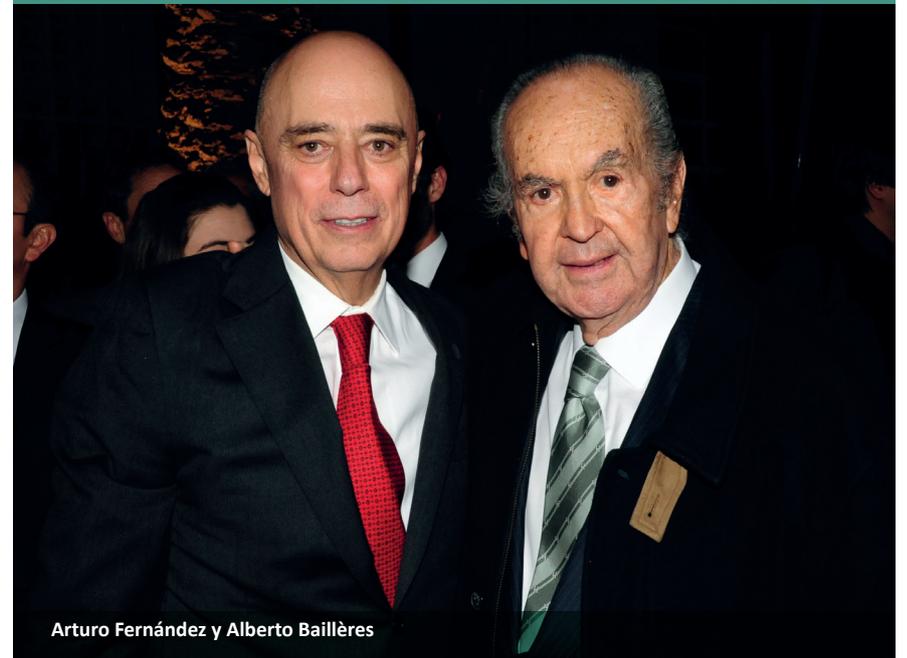


Joaquín Ortega, Alberto Baillères y Enrique Peña Nieto



Luz María Martínez y Enrique Peña Nieto

MEMORIA FOTOGRÁFICA



Arturo Fernández y Alberto Baillères



Alberto y Alejandro Baillères

MEMORIA FOTOGRÁFICA



Alberto Baillères y Arturo Fernández con alumnos



Karla González y Alberto Baillères

Alberto Baillères con alumnos

ITAM 75 AÑOS



Lorenzo Meade, Alejandro Hernández, Aurelio Nuño, Alberto Baillères, Arturo Fernández, Miguel Ángel Mancera, Carlos Bosch, México Alberto Vergara y Enrique Peña Nieto

ITam70AÑOS

www.70.itam.mx